

Bartomeu Meliá: "El Guaraní dominante y dominado". "Acción". Revista paraguaya de reflexión y diálogo. Año III. Tercera época. Septiembre de 1971. Asunción del Paraguay.

En una revista que carece de pretensiones tipográficas, aparece este artículo importante sobre una situación sociolingüística que o se ha desconocido, o se ha entendido mal, o ha sido deformada: la de Paraguay en el ámbito lingüístico. Meliá, abre; desde el principio, una interrogante (retórica) que, en el fondo, es una anticipación de su diagnóstico: Paraguay no es, según éste, ni el país de habla guaraní que quisieron presentar quienes querían hacer que pareciera menor el número de los hispanoparlantes del mundo, ni es el país bilingüe que quisieron ver quienes sólo examinaron la superficie del problema. Paraguay parece que sufre —según su enfoque— algo así como un "deslizamiento hacia el alingüismo" que, como él indica, plantea un problema correlativo, ya que, por esta vía, "corren riesgo el ser y la justificación de la cultura paraguaya".

Meliá encuentra que, en Paraguay, "un indio tribal guaraní piensa 'mejor' que muchos alumnos universitarios; pues el indio maneja todavía un sistema que es totalidad y principio de clasificación, que se da a sí mismo un orden propio, mientras que el universitario (paraguayo) solamente yuxtapone nomenclaturas".

En Paraguay, a partir de la conquista convivieron dos lenguas y dos culturas que se influyeron y modificaron mutuamente. A partir de ese hecho, la patriotería dio como realidad su deseo, previa idealización de un bilingüismo que culturalmente habría sido resultado de un cierto mestizaje biológico. En cambio, según ella misma el paraguayo habría dejado de ser indio sin dejar de

ser guaraní. Y hubo un gobernador que —en español y en conquistador— a fines del XVIII, llegó a temer que el guaraní llegara a dominar.

Meliá considera que estas son burdas simplificaciones; que después de la conquista hubo tres Paraguay (el de los colonos, el de las misiones jesuitas y el de los indios remontados) y que en cada uno de ellos fueron diferentes la situación y la evolución del guaraní.

Según su esbozo, entre los colonos, el guaraní fue la lengua coloquial y doméstica; la de la chacra y la de la prédica eclesiástica; aún así, los colonos ni rezaban en guaraní, ni lo escribían, ni lo usaban en la administración. Ellos seguían sintiéndose españoles aunque la crítica decía que "el nacido aquí es un inútil a quien no le queda de español más que la vanidad". Por otro lado, como el guaraní carecía de sostén literario, se depauperó o hibridizó. Estas dicotomías entre las distintas áreas semánticas reflejan, en lo lingüístico, según el diagnóstico de Meliá, una estructura de dominación pues: "una lengua se convierte en dominada cuando se la relega al coloquio íntimo". Cuando "se le niega vigencia en lo que se ha dado en llamar el mundo de la cultura", título, este último que nosotros preferiríamos substituir por "el dominio público" ya que esta expresión abarca tanto las manifestaciones culturales como las no culturales que, en rigor, salen del otro, al que se puede designar —sociológicamente— como "el ámbito privado".

En las misiones —según Meliá— la situación sociolingüística fue diferente: el guaraní se habría usado literariamente y no relegado a una sola área semántica. De este modo, habría incorporado hispanismos mientras que, de acuerdo con su afirmación "nunca estableció campos culturales privilegiados y dominantes". En ese ámbito podría conside-

rársele cómo "lengua de indios de un nuevo modelo de sociedad".

Ahora que en determinados ambientes se incide en una crítica reiterada en contra del periodo independentista y de las posturas liberales, juzgando más de los resultados que de las motivaciones, no es extraño ver aparecer aquí la crítica de quienes en esa etapa de la independencia temprana consideraron —con mejor deseo que acierto— que era conveniente la castellanización en masa —en forma tan desacertada pero tan bien intencionada como la de los misioneros coloniales, que creyeron posible cristianizar bautizando a multitudes de indios a los que no habían adoctrinado. Esos dirigentes del periodo nacional temprano, como indica Meliá, desestimaron el valor de las lenguas indígenas y asumieron, en Paraguay, una postura que se manifestó en castigos para quienes hablaban guaraní en la escuela (a éstos los cuidadores les entregaban anillos de bronce, en una forma muy parecida a aquella con la que, en las islas británicas hace algunos siglos se denigraba a los niños que hablaban galés.¹

En el Constituyente paraguayo de 1870 se propuso que se permitiera que los delegados que quisieran hacerlo hablaran en guaraní. La propuesta causó risa y fue rechazada en forma parecida a como los galeses, en época reciente, enfrentaron la imposibilidad de hacerse oír en su propia lengua dentro del Parlamento británico.

Leonardo Manrique, lingüista mexicano que estudió este problema paraguayo, calificó de ambivalente la actitud que proscribía al guaraní de las escuelas al tiempo que se consideraba que su uso era símbolo de unidad nacional. Meliá, por su parte, se aproxima a distinciones hechas por Pedro Antonio Cua-

dra ("Entre la Cruz y la Espada") cuando señala que se idealiza a los indios del pasado ("el indio que estuvo con nosotros" según la terminología de Cuadra) mientras se explota y desprecia al indio del presente ("el indio que está con nosotros").

La reivindicación del derecho del guaraní a preservar y emplear su lengua como vehículo de mejoramiento socio-cultural no es mero romanticismo de filólogo; procede de la preocupación muy real por el hecho de que muchos niños paraguayos son reprobados "por falta de base", y de que ésta se debe a su vez, a que, como la escuela no usa la lengua del hogar, esa misma escuela les resulta a los niños un ámbito extraño en el que la comunicación o es difícil o resulta imposible.

De acuerdo con Meliá, no se han hecho investigaciones empíricas amplias y hondas que justifiquen el supuesto del bilingüismo paraguayo, y Joan Rubin (sintetizada por Manrique) hace notar que el empleo del guaraní y el del español, en Paraguay, está sujeto a reglas parecidas a las que rigen el empleo de los tratamientos sociales complementarios ("tú" y "usted"): cada tratamiento y cada idioma, se usan según que las personas a quienes se dirija sean: 1) superiores y no solidarias del hablante, 2) iguales y solidarias, 3) inferiores y solidarias, o 4) interiores y no solidarias.

Las situaciones de conflicto surgen según estos autores: 1) cuando el individuo se dirige a superiores solidarios pues entonces: a) en veces, triunfa la solidaridad, b) en otras, triunfa el poder y 2) cuando alguien se dirige a inferiores no solidarios, caso en el cual triunfa *siempre* el poder sobre la solidaridad.

El español adquiere las características de una lengua de dominación; en tanto, el guaraní aparece como idioma dominado. El bilingüismo social de Paraguay no comprende a todos los paraguayos;

¹ Véase nuestra referencia a estos hechos en *Situaciones de Multilingüismo en el Mundo*. Instituto de Investigaciones Sociales. México, 1972.

en ese país, parcialmente bilingüe —además— son pocos los paraguayos que son bilingües. Meliá llega más allá, pues afirma que *nadie es realmente bilingüe en Paraguay*.

El bilingüismo social hispano-guaraní del Paraguay muestra una correlación alta —aunque no perfecta— con la dicotomía rural-urbana. En Asunción también se habla guaraní; pero esa y otras concentraciones urbanas paraguayas tienden al monolingüismo español. En el campo —en cambio— es muy elevada la proporción de monolingües guaraníes. El campesino, sin posibilidad real de llegar a ser bilingüe, queda marginado, y así se acentúa la polarización del “colonaje interno”.

La que sigue es una acusación muy seria, que ojalá actúe como revulsivo en el medio paraguayo y en otros en los que pudiere aplicarse, ya que, según ella, la política lingüística de Paraguay no es más que la concreción de *un sistema educativo pensando en Asunción y para Asunción*: “al campesino la nación lo ha hecho entrar en la solidaridad de la lucha hablándole en guaraní; lo ha marginado de la educación hablándole en español”.

Por otro lado, el guaraní (el idioma) marginado, es instrumento de marginación: no puede expresar muchas realidades modernas; ello hace que quien lo habla como lengua única apenas pueda pensar en ellas y que, en efecto de boomerang, al no poder pensar en ellas no pueda crear otras todavía más nuevas ni enriquecer la lengua. Esto, aunque el guaraní no carezca de recursos *potenciales* para formar neologismos.

Los efectos de una escolarización amplia que no corre parejas con una política lingüística adecuada (respeto del guaraní; uso del mismo en ciertas etapas de la enseñanza; adquisición creciente del español por todos los paraguayos, etc.) en vez de favorecer el desarrollo

cultural, corre el riesgo de producir una generación de nuevos “letrados” que aprenderán, de memoria, retazos de información, y que los manejarán sin consistencia y sin sistema, ya que, conforme al simil de Meliá se yuxtapondrán conceptos en esos nuevos letrados (la clase mandarinesca latinoamericana, diría otra nomenclatura) como se rejuntan indiscriminadamente, en un almacén los mil artículos de una sociedad de consumo indiscriminado.

Desconcertados interiormente, los nuevos “letrados” se servirán del título y de la repetición mecánica de conceptos mal asimilados para adquirir prestigio personal e incrustarse en una burocracia sin creatividad.

Es fácil ver, por presentaciones como ésta, que —contra lo que piensan quienes dan a las investigaciones sociolingüísticas una “baja prioridad” en la problemática de nuestros pueblos— el problema de la lengua es problema de civilización y de cultura, de libertad y de justicia que no es posible hacer a un lado con un gesto de impaciencia o de indignación.

Oscar Uribe Villegas

Joshua A. Fishman: “Sociology of Language”. *Estratto da Pensiero e Linguaggio in Operazioni*. Vol. II. No. 6. Istituto Editoriale Cisalpino. Milano, 1971.

Fishman no sólo fue uno de los primeros en usar el término “sociolingüística” (particularmente, para la jornada a la que convocó un día después de terminado el Congreso Mundial de Sociología, en Evian, en 1966) sino que ha sido también: el introductor de ciertos criterios básicos sobre cómo investigar lo sociolingüístico (determinando quién habla con quién, de qué, en qué circunstancias); el explorador de ciertas categorías igualmente fundamentales (leal-